

‘Magnifica Humanitas’ e IA, extracto de reflexiones sobre la salud y la sanidad

Sucinto extracto de la Carta Encíclica del Papa León XIV' *Magnifica Humanitas*, sobre la custodia de la Persona Humana en el tiempo de la Inteligencia Artificial'.

El texto completo de la Encíclica' *Magnifica Humanitas*, sobre la custodia de la Persona Humana en el tiempo de la Inteligencia Artificial'¹ resulta imprescindible para quienes tengan interés en ampliar información, leer y reflexionar sobre sus planteamientos. El propio documento comienza con un índice de contenidos, lo que permite al lector seleccionar cuestiones concretas.

ADS ha extractado algunos puntos que ha considerado de gran importancia para el campo de la IA en salud, enfermedad y tecnologías sanitarias. La propia Encíclica advierte que no pretende servir de reglamento o prontuario técnico.

Este documento viene a completar y perfeccionar la Nota del Vaticano *Antigua et Nova* sobre la relación entre la IA y la inteligencia humana² (ver en ADS n° 333 / Feb. 2025 *La Nota del Vaticano sobre IA. Su reflexión sobre la sanidad*, presentada en la XXXVIII Jornada Mundial del Enfermo).

Selección de fragmentos de la Encíclica

Permanecer siendo humanos

(15) "En la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado (...)".

sada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado (...)".

El desarrollo humano integral

(85) "Así comprendido, el desarrollo humano integral es el horizonte en el cual se han de leer las transformaciones de nuestro tiempo, incluyendo las de la revolución digital. Las innovaciones tecnológicas —incluida la inteligencia artificial— no son neutrales; pueden aumentar la participación y la justicia, o ampliar las desigualdades, el control y la exclusión".

El paradigma tecnocrático y el poder digital

(92) "Así se manifiesta con mayor evidencia que la técnica no es un simple instrumento y que, cuando se vuelve notorio, termina por establecer qué cuenta y qué puede descartarse, reduciendo la creación a un objeto de explotación y a las personas a engranajes de un sistema que sea cada vez más eficaz".

(95) "(...) en el contexto digital, el control de las plataformas, las infraestructuras, los datos y la capacidad de cálculo no es prerrogativa de los estados, sino de grandes actores económicos y tecnológicos que, de hecho, determinan las condiciones de acceso, las reglas de visibilidad y las mismas posibilidades de participación".

¹ Disponible en el siguiente enlace:

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

² Ver en ADS n° 333 / Feb. 2025 'La Nota del Vaticano sobre IA. Su reflexión sobre la sanidad', presentada en la XXXVIII Jornada Mundial del Enfermo.

La inteligencia artificial

(97) "No es mi intención ofrecer aquí un tratado sobre la IA, ni recorrer una bibliografía que ya es muy amplia; (...) Me limito a recordar algunos elementos esenciales para un discernimiento moral y social que proteja el primado de la persona, con el fin de que sea siempre la inteligencia humana, con su conciencia y su libertad, la que use las innovaciones técnicas y establezca con responsabilidad su uso y sus límites".

(99). "No es posible dar una definición única y completa de la IA (...). Estos sistemas imitan ciertas funciones de la inteligencia humana (...). Y, sin embargo, esta potencia sigue ligada exclusivamente al tratamiento de datos: las denominadas IA no viven una experiencia, no poseen un cuerpo, no pasan por la alegría y el dolor, no maduran en las relaciones ni conocen desde dentro lo que significan el amor, el trabajo, la amistad y la responsabilidad.

Tampoco tienen una conciencia moral: no juzgan el bien y el mal, no captan el sentido último de las situaciones ni asumen el peso de las consecuencias. Pueden imitar lenguajes, comportamientos, valoraciones; pueden simular empatía o comprensión, pero no conocen lo que producen, porque no residen en el horizonte afectado, relacional y espiritual en el que el ser humano se vuelve sabio. Incluso cuando dichos instrumentos se presentan como capaces de "aprender", lo hacen de modo diferente al de la persona humana (...); es más bien una adaptación estadística a partir de datos y retroalimentaciones, que puede ser muy eficaz, pero no implica un crecimiento interior".

Una ayuda valiosa que requiere atención

(100) "A la luz de cuanto se ha dicho, podemos comprender mejor por qué la IA puede ser una valiosa ayuda y, al mismo tiempo, exija un enfoque prudente y cauteloso (...). La imitación artificial de una comunicación humana positiva —palabras de consejo, de empatía, de amistad, de amor— puede resultar gratificante e incluso útil, pero en usuarios poco conscientes puede inducir a engaño y dar la falsa impresión de estar en una relación con un auténtico sujeto personal".

Responsabilidad, transparencia y gobernanza de la IA

(104) "(...) no podemos considerar a la IA como moralmente neutra. En realidad, todo artefacto técnico lleva consigo decisiones y prioridades: lo que mide, lo que ignora, lo que optimiza y el modo en que clasifica personas y situaciones.

Si un sistema se concibe o emplea tratando algunas vidas como menos dignas, o las excluye sin posibilidad de apelación, no es un simple instrumento que "hay que usar correctamente"; introduce ya un criterio que contradice la dignidad inalienable de la persona. Por eso, el discernimiento ético no se puede limitar a preguntarse si usamos un determinado sistema para un fin bueno o malo, sino que debe interrogarse también sobre el modo en el que está diseñado y qué idea de persona y de sociedad queda inscrita en los datos y en los modelos que lo guían [126]".

(106) "(...) No basta invocar genéricamente la ética; se necesitan marcos jurídicos adecuados, vigilancia independiente, educación de los usuarios, una política que no renuncie a su tarea. De otro modo, el cambio será gobernado sólo por lógicas tecnocráticas y presentado como necesario e imprescindible, terminando por imponer reglas dictadas por quienes poseen datos, infraestructuras y capacidad de cálculo".

(114) "La calidad de una civilización se mide no por el poder de sus medios, sino por el cuidado que sabe ofrecer, por la capacidad de reconocer un rostro en el otro y no una función. La capacidad de saber cuidarnos los unos a los otros es una dimensión importante de nuestro ser humano. Esta capacidad se aprende y se perfecciona con la experiencia. Leer cuentos a un niño, acompañar a una persona anciana o hacer acogedor un espacio, son gestos que se viven en un ambiente familiar, pero que nos ayudan a aprender y a interiorizar la importancia del cuidado a nivel social y nos entrenan para reconocer al otro como persona digna de atención.

La tecnología puede sostener también el cuidado mutuo entre personas, por ejemplo, si ofrece instrumentos que ayuden a prever y organizar, sin des-

pojar al ser humano de su libertad y de su juicio, en cuanto sujeto de relaciones y responsable de decisiones".

Narrativas de fondo: transhumanismo y posthumanismo

(116) "(...) En general, el *transhumanismo* imagina una potenciación del ser humano por medio de las tecnologías, biomedicina, ingeniería del cuerpo, dispositivos, algoritmos, con la aspiración de incrementar el rendimiento y las capacidades.

El *posthumanismo* (...) critica el antropocentrismo y plantea una forma de hibridación entre el ser humano, la máquina y el ambiente, hasta imaginar que atravesará el umbral en el que la humanidad se superará a sí misma, entrando en una nueva etapa evolutiva. Aún cuando estas hipótesis siguen siendo en gran parte especulativas van adquiriendo relevancia, porque modifican el imaginario colectivo y, en consecuencia, orientan las decisiones sociales, económicas y políticas".

El límite, el corazón, la grandeza del ser humano

(118) "Hoy nuestra relación con la vida parece estar en crisis. Todo lo que representa un "límite" — incapacidad, enfermedad, ancianidad, sufrimiento, vulnerabilidad— tiende a ser leído principalmente como un defecto que hay que corregir, más que como un espacio en el que el ser humano madura y se abre a la relación. En cambio, debemos recordar que el ser humano no florece *a pesar* del límite, sino a menudo *a través* del límite (...).

(125) "(...) Y, sobre todo, los "mártires de lo cotidiano" que curan, educan, acompañan y consuelan discretamente, como los padres de familia, los enfermeros, los médicos, los voluntarios y las personas que están junto a los ancianos o a los excluidos. Su testimonio muestra que el bien no progresa de manera automática, sino que requiere perseverancia, memoria y una conversión que hace capaces de recomenzar incluso después de las derrotas".

(126) "Precisamente esta convergencia de instituciones justas, testimonios creíbles y fidelidades co-

tidianas mantiene viva la esperanza e indica una dirección: hacer que la técnica crezca sin que se repliegue el corazón".

Una economía que valore la dignidad

(161) "Los avances científicos y tecnológicos, incluso en el ámbito médico, no son fácilmente accesibles para la gran mayoría de la población, como se vio de forma dramática durante la reciente pandemia.

Mientras que en algunas regiones se invierte en intervenciones superfluas o en sueños de superación personal que pocas personas pueden permitirse, en otras partes del mundo aún faltan equipos esenciales para salvar millones de vidas humanas.

Pensar que las nuevas tecnologías beneficiarán automáticamente a todos significa ignorar una evidencia: si no se gestionan las transformaciones fijando como objetivo prioritario, desde la fase de planificación, la prevención de nuevas y mayores desigualdades, el progreso tecnológico genera automáticamente desigualdades estructurales. Hoy la justicia pasa también por el acceso a los beneficios de la innovación: cuidados, conocimiento, herramientas y oportunidades".

(163) "Más aún, en la era de la IA y de la robótica, ya no es posible confiar únicamente en la "mano invisible" del mercado: [164] la política tiene la tarea de orientar las dinámicas económico-tecnológicas hacia el bien común, promoviendo el trabajo digno, la inclusión social y una distribución equitativa de los beneficios de la innovación (...)"

Custodiar la libertad frente a la dependencia y la mercantilización

(178) "(...) los flujos sanitarios, perfiles epidemiológicos, mapas genéticos y datos demográficos. Estas son las nuevas "tierras raras" del poder: informaciones vitales que, una vez correlacionadas, pueden utilizarse para entrenar modelos predictivos, orientar estrategias de inversión, anticipar crisis y, sobre todo, seleccionar quién y qué importa. Quien posee los datos sanitarios de poblaciones enteras, hoy recopilados a menudo bajo el pretexto de la ayuda, la investigación o la innovación, posee en re-

alidad una palanca estructural sobre el futuro: puede moldear las necesidades y los mercados. Y puede decidir, antes que los demás, a quién destinar medicamentos, inversiones y protecciones. Es aquí donde se juega una de las cuestiones morales más urgentes de nuestro tiempo: transformar el conocimiento compartido en bien común, no en herramienta de dominio; devolver a los pueblos no sólo los datos que los describen, sino también la posibilidad de decidir cómo se utilizarán, quién los utilizará y para quién. De lo contrario, la era digital no será postcolonial, sino colonial bajo otra forma".

Un supuesto realismo político

(204) "(...) En muchos países, incluso en el Sur global, el aumento del gasto militar se presenta como la única respuesta a un futuro incierto o a amenazas percibidas, mientras que el costo real recae sobre los más pobres, que ven reducirse los recursos destinados a la salud, a la educación y a los servicios sociales".

Construir la paz en la justicia

(215) "Todos, a cualquier nivel, podemos contribuir al fundamento de la paz, que es la justicia (...). Hay una estrecha relación entre la justicia de cada uno y la paz para todos" (...)."

La obra de nuestro tiempo

(240) "¡Amemos la justicia y la paz!. Las mismas tecnologías que facilitan la comunicación y el acceso

a los recursos pueden sustentar modelos que explotan a los más vulnerables, alimentan nuevas esclavitudes y transforman el conflicto en oportunidad de lucro"

"Cada decisión técnica o económica se convierte en un punto de discernimiento espiritual, una ocasión para verificar si los avances de la IA abren espacios de justicia y participación (...)".

Epílogo de esta breve selección de fragmentos de *Magnífica Humanitas*

No es pretensión de ADS comentar ni tratar de explicar esta Encíclica, sino transmitir su mensaje sobre "la custodia de la Persona Humana en el tiempo de la IA".

Dado que la IA es un instrumento cuya utilización se ha generalizado ya en todos los sectores tecnológicos, de los servicios, del Derecho, la investigación, la economía y en la sociedad en general, es obvio que ADS debe hacer eco de los temas relacionados con el Derecho Sanitario y los Servicios de Salud.

Solo podemos añadir ahora que esta Encíclica constituye una muy útil introducción a cualquier trabajo o estudio en el campo de la IA, como el *proyecto de Ley Orgánica para el buen uso y la gobernanza de la inteligencia artificial* que ha aprobado recientemente el Consejo de Ministros para su remisión al Congreso de los Diputados, del que se amplía información en este número.

